

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 7 de Noviembre de 1799.*

---

### AGRICULTURA.

*Modo de exterminar los insectos de los árboles,  
y particularmente de los olivos.*

Con motivo de haber padecido mucho los olivos en Francia por los insectos en el año pasado, y en el presente, se ha publicado el siguiente artículo.<sup>1</sup>

Los árboles son unos verdaderos cuerpos orgánicos que como los animales nacen, crecen, vegetan, se reproducen y mueren, y así en ellos se distinguen los órganos de la nutrición, los vasos, fibras, y los conductos de la respiración; y el movimiento de la savia en los vegetales corresponde perfectamente á la circulación de la sangre en los animales. Son propios de unos y otros los diferentes estados de salud y de enfermedades, y si los animales se suelen ver perseguidos por diferentes animalejos, tambien los insectos devoran los árboles. Conforme á esta analogía, ¿por qué lo que hacemos con los animales domésticos para su conservacion y mejoramiento procurando exterminar los insectos que en ellos se advierten, no lo hemos de hacer por los árboles, cuya vida, salud y conservacion nos importan tanto? Acabemos, pues, con los insectos persiguiéndolos hasta sus mas ocultos nidos, y no hay que esperar para esto á la primavera en que estan en todo su vigor,

y

<sup>1</sup> Feuille du cultivateur, 2 Germinal, an. 7.

y que extendidos por todas partes pueden ocultarse fácilmente á nuestra vista : mátese sin embargo los que se puedan ; pero el tiempo mas favorable para esta importante caza , es el mes de Diciembre , Enero y Febrero . Entonces es quando el insecto destructor de los olivos ha pasado ya por todas sus transformaciones y convertido en mariposa , ha muerto , despues de haber puesto sus huevos en el tronco y pie del olivo , y en las hendiduras y grietas de la corteza vieja y áspera : allí quedan resguardados de los rigores del invierno , y allí se abrigan tambien otros insectos no menos perjudiciales á los demás árboles . Para destruirlos se ha de raer dicha corteza vieja , y llena de escrescencias de abaxo arriba , y de arriba abaxo quitando toda aquella parte exterior que no sirve de otra cosa que para nidos de insectos destructores , que una vez caidos al suelo acaba con ellos el rigor de la estacion : el mismo instrumento que sirve para raspar tiene á la extremidad del mango un punzon para matar los insectos que estén dentro de los agujeros que pueda haber en el tronco .

Este trabajo lo puede hacer , no solo en los olivos , sino tambien en los demás árboles frutales , una muger ó un muchacho en una estacion en que haya poco que hacer en el campo .

### *De la argamasa ó derretido de los Romanos .*

Si tenemos razon para gloriarnos de que en nuestros tiempos se ha hecho en las artes y las ciencias un número considerable de invenciones y descubrimientos importantes , no podemos disimular que los antiguos nos llevaban grandísimas ventajas en el conocimiento y execucion de ciertas prácticas sumamente útiles , que , con detrimento del bien público , ignoramos en el día , apesar de todos los esfuerzos que se han hecho para llegar á conocerlas é imitarlas . Entre otros conocimientos en que nos vemos precisados á concederles una gran superioridad , poseían el arte de dar á sus magníficos edificios una solidez que nos llena de admiracion , y que con no poco sentimiento echamos de menos en todas las fábricas modernas . La prodigiosa duracion de los monumentos que nos quedan de la arquitectura de los Romanos , demuestran la singular calidad de la argamasa con que

sabian trabar y reunir los materiales mas menudos, formando de ellos sin el mayor dispendio, un todo mucho mas sólido, que el de esas enormes piedras que á costa de tantos afanes y gastos empleamos en nuestros edificios. Los sábios que con el objeto de averiguar la naturaleza del *derretido* romano han examinado aquellos monumentos se han convencido de que debian su solidez, no á la diferencia de materiales que entraban en su construccion, sino al método con que se les preparaba y empleaba; que el *derretido* debió estar al tiempo de emplearle bastantemente líquido para penetrar por todos los huecos é intersticios; que á semejanza del yeso debió cuajarse con prontitud, y adquirir una consistencia y dureza suficiente para poder continuar edificando sin gran pérdida de tiempo; que debió ser impenetrable al agua, puesto que dexaban sin enlucir el interior de sus aqüeductos; que no se quarteaba ni padecia alteracion en su volumen; que con el tiempo ha adquirido tal tenacidad, que es mas fácil hacer pedazos una piedra que desunir los guijaros bañados con el *derretido*. Estas ventajas han estimulado entre otros á los célebres franceses Lorient y Morveau, y al inglés Higgins á consultar los escritos de los arquitectos antiguos y á hacer experimentos, que pusiesen en claro la naturaleza de aquella argamasa tan justamente celebrada. No hay otro medio de reconocer si sus tentativas han sido felices, y exáctas sus observaciones, que repetir los mismos experimentos con todas las precauciones que prescriben sus autores. Con este objeto vamos á extraer de las memorias que sobre este asunto han publicado, quanto puede ser útil á los que emprendan esta importante indagacion.

*Observaciones de Lorient.*

De cal apagada mucho tiempo antes, pero que se mantenía bien fresca por estar en una hoya cubierta de tablas, y con bastante tierra por encima, tomó dos porciones, y las amasó con igual cuidado; puso la primera, sin añadirle ninguna otra cosa, en una vasija de barro vidriada, y la dexó que se secase poco á poco á la sombra. A proporcion que la humedad se fue evaporando, se fueron abriendo grietas en toda la masa; se iba despegando de los la-

dos de la vasija, y dividiéndose en mil pedazos.

A la segunda porcion de cal amasada añadió Lorient cerca de una tercera parte de cal viva en polvo; revolvió y amasó bien la mezcla; entonces la puso en otra vasija de barro vidriada, y advirtió que la masa se iba calentando poco á poco, y que en el espacio de pocos minutos adquirió una consistencia igual á la del mejor yeso, formando un todo sumamente compacto, sin la menor grieta, y tan adherente á la vasija, que no era posible separarlo de ella sin quebrarla.

Por maravilloso que parezca este efecto de cal viva mezclada con la apagada, no es difícil dar de él una explicacion bastante natural; pues luego que la cal viva se esparce por toda la masa de la cal apagada, se apropia toda el agua que encuentra en ésta, y produce aquella desecacion total con mas prontitud que se cuajan los metales derretidos quando se les aparta del fuego.

La qualidad mas apreciable de esta mezcla es que si las cales se emplean en una justa proporcion, no experimenta ningun aumento ni disminucion de volumen, y que jamás se quartea. Esto proviene de que la desecacion no es aquí efecto de la evaporacion de la humedad, como sucede en la mezcla ordinaria, sino de la combinacion de la misma humedad con la cal viva.

Tiene además la mezcla de las dos cales la propiedad de ser impenetrable al agua. Lorient formó de ella algunas vasijas, las echó agua, las dexó así algun tiempo, y no advirtió otra disminucion en el líquido que la causada por la evaporacion, ni el menor aumento de peso en las vasijas luego que estuvieron enxutas.

Los repetidos ensayos que se hicieron con la mezcla de Lorient, no solo manifestaron que tenia las buenas qualidades de que acabamos de hablar, sino tambien que no hacian sobre ella la menor impresion las lluvias, las heladas, los grandes frios y calores, y todas las revoluciones é intemperies de las estaciones; antes bien iba adquiriendo con el tiempo mayor dureza y solidéz. Se tuvo pues por demostrado que el hacer entrar cierta cantidad de cal viva en la formacion de la argamasa era el medio mas seguro

y eficaz de darla toda la perfeccion que se puede apeterer.

Esto supuesto, para formar una argamasa que reuna todas las propiedades del derretido romano, tómese una porcion determinada de polvo de ladrillo bien molido y pasado por un cedazo; doble cantidad de arena de rio bien acribada; con la arena y cal apagada algun tiempo antes fórmese una mezcla por el método ordinario, sin otra diferencia que dexarla con mas humedad que se acostumbra; á esta mezcla agreguese el polvo de ladrillo mezclado con igual contidad de cal viva en polvo, siempre que sea de buena calidad, pues sino lo fuere, será necesario aumentar la dosis; y así se logrará una excelente argamasa.

Es de la mayor importancia el conocer la calidad de la cal viva para poder determinar con alguna exâctitud la porcion que se haya de emplear; porque en siendo mayor de la que se necesita para apoderarse de la humedad de la mezcla, queda sin apagarse alguna cantidad de cal; y conservándose en polvo, no puede la argamasa adquirir la consistencia que se desea. Por el contrario, en no pudiendo la cal viva absorver toda la humedad, la evaporacion de la que queda producirá muchas grietas en la argamasa. Así que, es indispensable hacer anteriormente con la cal viva algunos ensayos que hagan ver su calidad; y debe tenerse presente que ésta se deteriora con el tiempo.

Tambien podria hacerse la argamasa, amasando con la cal apagada no solo la arena, sino tambien el polvo de ladrillo, y agregando por último la cal viva, ó mezclando en seco la arena, el polvo de ladrillo y la cal viva pulverizada, reuniendo esta mezcla con la cal apagada que se amasará sola con la cantidad suficiente de agua. De qualquier modo, será necesario preparar la argamasa en cortas porciones y muy poco antes de emplearla, lo mismo que sucede con el yeso.

En vista de las propiedades de esta argamasa, que son el adquirir en poquísimo tiempo una consistencia y tenacidad asombrosas, el no padecer ninguna disminucion en su volumen, el no quartearse, y el ser impenetrable al agua, será muy fácil juzgar en cuántas obras se la podria emplear con preferencia á qualquiera otra composicion. Sirviéndose de ella se podrian formar, aunque fuesen con so-

los guijarros, bóvedas tan ligeras como se quisiese: los estanques, los encañados, aqüeductos y todas las obras destinadas á contener agua se harian impenetrables á este líquido; no habria que temer los malos efectos de la humedad en las habitaciones subterráneas; ni seria tan perjudicial como lo es al presente la proximidad de las letrinas. El sábio arquitecto Patte ha confirmado con un gran número de observaciones y experimentos las singulares qualidades de la argamasa de Lorient.

Merece advertirse que el polvo del carbon de piedra se incorpora perfectamente con los demás ingredientes de la argamasa, empleando de él tanta cantidad como de la cal viva. El color de plomo que por este medio resulta puede ser útil en algunas ocasiones: y la sustancia bituminosa del carbon contribuye á hacer mas impenetrables al agua las demás sustancias con que se combina.

Si se mezclan dos partes de cal apagada al ayre con una de yeso pasado por cedazo, y otra de cal viva, resulta una masa excelente para enlucir el interior de los edificios.

A falta de polvo de ladrillos, se pueden formar unas bolas de tierra arcillosa, y dexándolas secar, cociéndolas despues en un horno, y machacándolas se tendrá un polvo que producirá el mismo efecto.

*Observaciones de Morveau sobre la composicion de la argamasa de Lorient.*

Como la perfeccion de esta argamasa depende principalmente de la calidad y proporcion de la cal viva que se emplea en su composicion; como no es fácil averiguar ni la una ni la otra sino por medio de ensayos expuestos á mil equivocaciones é incertidumbres; y como por otra parte es sumamente perjudicial á la salud de los trabajadores el machacar y cerner la cal viva, y por esta razon exigen grandes jornales los que practican estas operaciones, ha procurado el sábio Morveau evitar estos inconvenientes por un medio que sin dexar de ser económico (á lo menos para las fábricas grandes) es mucho mas exácto y menos dañoso. Todo está reducido á calcinar de nuevo la cal ya apagada y pulverizada, de modo que llegue á perder el aumento de peso que haya adquirido despues de la primera calcinacion.

Para esto se hará un horno pequeño, semejante á los de las fundiciones, de quatro pies de largo, dos de ancho, y uno de alto, de figura eliptica ú ovalada, y con dos aberturas; la una para que la llama pase del hogar al horno; y la otra, que es propiamente la boca, para que despues de haber circulado por él la llama venga á salir y se escape por el cañon de la chimenea.

Construido en estos términos el horno, se pondrán en él dos pies cúbicos (poco mas ó menos) de cal apagada al ayre, teniendo cuidado de separar las piedras que no se hayan pulverizado todavia: entonces se la dará fuego hasta que se ponga *candente*, y se la removerá de quando en quando para que la calcinacion se execute con mas igualdad y prontitud. En estando calcinada la primera porcion, se saca con un rodillo, y se calcina otra nueva.

Al principio, para conocer quando está la cal en el punto que se desea, se pesará una cantidad determinada (180 libras por exemplo) de cal viva en piedra, antes que haya comenzado á apagarse: se la dexará despues con separacion hasta que se apague al ayre, y en estando bien pulverizada, póngasela en el horno para recalcarla hasta que pierda todo el aumento de peso que habia adquirido, que en el caso propuesto serán 60 libras con corta diferencia. Pero repitiendo algunas veces esta operacion, será facil adquirir cierto hábito de conocer sin necesidad de balanza, solo por el color de la cal, y por la actividad y duracion del fuego que haya experimentado, quando se halla en el estado que se requiere.

Estoy en la persuasion, dice Morveau, de que si á Lorient le hubiera ocurrido este medio de preparar la cal viva, le hubiera seguramente dado la preferencia, como menos dispendioso y mas cómodo en la execucion, porque proporciona á cada momento la cantidad que se necesita de cal bien viva, y porque así se evitan las dos operaciones penosas y nocivas de pulverizarla y cernerla.

En lo que mas insiste Morveau, es en la necesidad de observar el momento oportuno de aplicar la argamasa; de lo qual cree depender todo el buen éxito de la operacion. Es verdad que estando bien líquida la mezcla antes de agregarle la cal viva, se puede impedir que se cuaje con de-

masiada prontitud; pero esta retardacion es siempre á expensas de la solidéz.

*Experimentos y observaciones de Higgins sobre el mismo asunto.*

Habiéndose propuesto Higgins, así como Lorient, averiguar el medio de formar una argamasa de tanta solidéz, tenacidad y duracion, como el derretido romano, hizo en primer lugar varios experimentos que le demostraron que la piedra caliza calentada gradualmente en su crisol, dá siempre algunos indicios de efervescencia<sup>1</sup> y no se disuelve, ni produce calor acompañado de desprendimiento de gas quando se la rocía con agua como no haya estado candente por espacio de cinco ó seis horas, ó no se haya graduado el fuego hasta mantenerla blanca durante una hora; que la mejor cal es la que contiene menos ácido carbónico, se disuelve con mas prontitud, y produce mas calor en su disolucion, la mas blanca y mas fina despues de apagada, y que humedecida con agua de cal se disuelve en el ácido muriático, ó en vinagre destilado sin dar el menor indicio de efervescencia ni dexar ningun residuo.

Ha empleado la cal luego que se enfriaba despues de la calcinacion; no le echaba mas agua que la absolutamente necesaria para apagarla; se ha servido de la arena del Tamesis; y formaba la mezcla con una cantidad de agua que apenas bastaba para darle la consistencia ordinaria.

De los diferentes ensayos que practicó valiéndose de calles de varias calidades, y empleando diversas cantidades de arena, resultó que la mezcla hecha con cal bien calcinada, y que no producía efervescencia ninguna adquiría en poco tiempo mayor dureza y solidéz que la formada con la cal comun, y que la que tenía menos cal con proporcion á la arena, estaba menos expuesta á quarterarse ó henderse, tenían sus partes mas adhesión entre sí, y resistía mas á las injurias del tiempo.

To-

<sup>1</sup> La efervescencia de la piedra caliza quando se vierte sobre ella algun ácido, proviene del desprendimiento del gas ácido carbónico, con que está combinada la cal; y así, mientras haya efervescencia, será señal de que la calcinacion no ha sido perfecta, ó lo que es lo mismo, de que la cal no está despojada de todo el ácido carbónico que contenia.

Tomó una porcion de la cal ordinaria que regularmente se gasta para edificar en Lóndres, la rocío con un poco de agua, y al cabo de un quarto de hora la hizo pasar por una criba, cuyos agujeros tenian un  $\frac{1}{16}$  de pulgada en quadro, y vió que la cal que no pudo pasar por la criba, venia á ser la quinta parte de la cantidad total. Sobre esta cal grosera echó agua caliente, la puso en vasijas cerradas en un sitio caliente para acelerar su extincion. Hizo una mezcla con una parte de cal acribada, tres de arena y la cantidad suficiente de agua. La otra porcion de cal estaba apagada en gran parte al cabo de tres horas; pulverizó la que aun quedaba sin apagar, juntó ésta con aquella y formó otra mezcla que dexó expuesta al ayre lo mismo que la anterior. Despues de algunos meses vió que la última no era en nada comparable con la primera.

La experiencia le ha demostrado que con la cal recién apagada se hacia mucho mejor mezcla que con la apagada mucho tiempo antes: piensa que para dar mayor perfeccion á la argamasa se deberia hacer uso de agua de cal para reunir la arena con la cal; pues ha notado que la mezcla hecha por este método adquiria mayor dureza que empleando agua comun.

Los experimentos que ha hecho con el fin de averiguar la proporcion que deben guardar entre sí los ingredientes para formar una argamasa sólida y durable le han demostrado, que la mejor era una parte de cal y siete de arena; que el agua no debía ser excesiva; y que se la debía dexar evaporar con lentitud sin exponer la mezcla al calor del sol.

Cree que si despues de limpiar bien los ladrillos, se les humedeciese con agua de cal tendria mayor solidéz la obra á que se les destinase.

Igualmente ha procurado determinar las diversas calidades de las arenas: para lo qual tomó cierta cantidad de arena del Tamesis, y haciéndola pasar por cribas de diferente finura, la dividió en tres porciones, y formó argamasa con ellas, ya separadas, ya mezcladas en varias porciones. Vió que mientras mas fina era la arena, mejor salia la argamasa; y que se aventajó á todas la compuesta de una parte de cal, tres de la arena mas fina, y quatro de

de la entrefina. Esta tenía mucha tenacidad, no se resquebrajaba, y resistía á la humedad, á las heladas, y adquirió tal dureza en el espacio de 9 ó 10 meses, que costaba dificultad hacerla pedazos con un cincel. Piensa sin embargo, que quando no se quiera que la argamasa tenga mucha finura, la que se forme con una parte de cal, otra de la arena mas gruesa, tres de la mas fina, y otras tres de la entrefina, será tan buena como la anterior. Pero debe tenerse presente, que para que estas argamasas no perdiesen gran parte de sus buenas calidades, era necesario que quando se usasen hiciese un tiempo seco, sin mucho calor, y que no lloviese con exceso en tres ó quatro semanas despues.

Ha procurado averiguar el efecto que producian en la formacion de la argamasa otras sustancias muy distintas de las que ordinariamente se emplean para hacerla; y cree que podia ser útil el hierro medio oxidado, como lo arrojan de casa de los herreros, empleado en la proporcion de un quinto de la masa total, ó de un octavo del peso de la cal: y que las cenizas de los huesos mezcladas en igual cantidad á la de la cal, aumentan la tenacidad de la argamasa, facilitan su desecacion, é impiden que se quarte; pero siempre que la cantidad de las cenizas es excesiva, son perjudiciales á la buena calidad de la mezcla.

## MEDICINA DOMÉSTICA.

### *Del resfriado.*

Nace esta enfermedad de que se suspende ó detiene la transpiracion que se verifica por los poros del pulmon ó de la piel: el vulgo suele confundir la transpiracion con el sudor, siendo cosas muy diferentes; pues el sudor es una evacuacion ó secrecion abundante que se vé y se palpa; pero la transpiracion se hace de un modo imperceptible, y sin embargo se pierde por ella tanta cantidad de sustancia, que observó un sábio<sup>1</sup> que un hombre que toma al dia ocho libras

<sup>1</sup> Sanctorius, que manteniéndose en una balanza muchos dias pesaba lo que comia, bebia y arrojaba por las secreciones naturales, observando al mismo tiempo quanto perdia de su peso por la insensible transpiracion.

bras de alimento en comida y bebida, pierde cinco por la insensible transpiracion, á mas de lo que arroja por la cámara, orina, saliva, &c.

La cantidad que se evapora del cuerpo por la insensible transpiracion debe variar segun los climas, los temperamentos, las ocupaciones de cada uno, y la estacion del tiempo. En verano es por lo regular abundante; en otoño se cierran los poros, y aquel material acude á salir por los intestinos; en invierno están todavía mas cerrados los poros, y de aquí la mayor cantidad de orina, de cámara y de esputo; quando en la primavera vuelven á abrirse los poros se disminuyen estas evacuaciones.

Las mugeres transpiran mucho menos que los hombres; los jóvenes mas que los de edad mediana, y éstos mas que los viejos, en los quales aquella materia que no puede atravesar la piel viene á los pulmones y á los intestinos, de donde procede que garganean tanto ó padecen diarreas, ó quedándoseles en el cuerpo mucho material, que no pueden transpirar, les ocasiona peligrosas fluxiones del pecho.

Por esto se infiere quán importante es que no se suprima esta evacuacion, pues de ella se sigue la mayor parte de las enfermedades, como las fiebres agudas, las intermitentes, los males de garganta, el reumatismo, el cólico, las inflamaciones de pecho, miserere, y la cólera morbo, de cuyas dolencias no es fácil libertarse si no se precave la supresion de esta evacuacion por los medios que la favorecen, no llevando vestidos muy ligeros, ni pasando de repente de un lugar caliente á otro frio: evítese el llevar los vestidos mojados, y tener los pies mucho tiempo húmedos, vivir en casas recién construidas, y beber estando acalorado algun líquido frio y aqüoso: mejor es apagar la sed con frutas ó plantas ácidas. El ejercicio moderado, el dormir lo suficiente y arropado, sin cargarse de ropa, la alegría, el alimento ligero, el ayre puro y fresco contribuyen mucho á la transpiracion; que por otra parte no debe ser excesiva, pues causaria debilidad, desmayos, y aun muerte repentina.

Las transpiracion es la crisis de muchas enfermedades, y así se ha de excitar con remedios convenientes, como infusiones ligeras de amapola, de flor de sauco, cardo santo, hojas de borraja y de lengua de buey. El kermes mineral

tomado muchas veces al día en corta dosis, y mezclado con azucar es el único remedio para restablecer esta evacuacion quando está suprimida; pero es menester que la naturaleza esté dispuesta para transpirar, pues sino, ya se sabe que podrian excitar estos remedios un calor excesivo en la sangre ó una circulacion demasiado rápida que impediria la transpiracion en lugar de fomentarla.

La experiencia diaria manifiesta que los que continuamente están expuestos al ayre son los que menos veces se resfrian; y al contrario los que están en habitaciones muy abrigadas casi continuamente están resfriados; porque el calor aumenta la transpiracion que corta qualquier ayre frio que sobrevenga; y así quanto mas caliente esté el sitio de donde se sale, tanto mayores precauciones se han de tomar antes de exponerse al ayre frio; precauciones todavia mas necesarias si el que sale de lo caliente ha de pararse al frio.

Los que se resfrian con freqüencia, dice Tissot, nunca son robustos, caen continuamente en melancolía y languidez, y la misma propension á resfriarse manifiesta la facilidad con que se extravía el humor que se había de transpirar, el pulmon se obstruye, y esto es siempre muy peligroso.

Todo resfriado es una enfermedad inflamatoria, ó del pulmon, ó de la garganta, ó de la membrana que guarnece interiormente las narices y el interior de algunas cavidades que se hallan en los huesos de las mexillas y de la frente que comunican con la nariz.

Hay muchas preocupaciones sobre los resfriados que pueden tener funestas conseqüencias: la primera es que un resfriado nunca es enfermedad peligrosa, lo qual es muy cierto mientras no pase de resfriado, pero sino se hace caso de él, trae á veces enfermedades de pecho que son molestas. *Los resfriados se llevan mas gente, que la peste*, respondió un sábio médico á un amigo suyo que le decia, *yo estoy bueno; no tengo mas que un resfriado*. La segunda preocupacion es que los resfriados no requieren remedios, y que quantos mas se hacen mas duran; esto último puede ser verdad vista la mala maña con que se aplican; pero la proposicion es falsa. Los resfriados tienen sus remedios como todos los demás males, y se curan con mas ó menos facilidad, segun sea

mas bien ó mal dirigida la aplicacion. La tercera preocupacion consiste en que algunos no solo no miran al resfriado como peligroso, sino como saludable: á la verdad mas vale tener un resfriado que otra enfermedad peor. Quando la transpiracion interrumpida es la causa de alguna enfermedad, es una felicidad que produzca un resfriado en lugar de otra dolencia muy grave, como sucede freqüentemente; pero lo mejor seria que no existiese ni la causa ni el efecto. El resfriado trae siempre consigo un transtorno en las funciones de nuestro cuerpo y una causa de enfermedad; ó por mejor decir, él mismo es una enfermedad verdadera, que si es fuerte se hace sentir en toda la máquina, y sea como quiera se le ha de considerar como una especie de calentura, que no se distingue de la pleuresia (dolor de costado) de la fluxion del pecho, y de la esquinencia (angina).

El romadizo ó resfriado de cabeza tiene su asiento en lo interior de las narices, y en los senos frontales y de las mejillas: proviene de que se suprime la transpiracion; á lo que están muy expuestos todos los que sudan mucho de cabeza, los que se pasean al sereno ó se ponen á un corriente de ayre frio ó húmedo. Al principio se siente cierta pesadez en todas las partes que están cerca de las narices, y éstas se obstruyen de suerte que el doliente no se puede sonar, sin embargo de que destila un humor claro y acre que se vá espesando poco á poco al paso que se disipa la obstruccion: se pierde el olfato, el gusto y el apetito.

El verdadero remedio es tener la cabeza bien abrigada, baños de agua caliente antes de acostarse, y poner toda la cara al vapor del agua caliente que se pone en una vasija al propósito cubriéndola, como tambien toda la cabeza con paños de lino para impedir la evaporacion del agua. Este baño de vapor se puede respirar tres ó quatro veces al dia, teniendo mucho cuidado de enxugarse despues muy bien, y de no exponerse al ayre frio ó húmedo. Semejante baño produce siempre muy buenos efectos tomándolo al tiempo de meterse en la cama.

El resfriado de pecho *afecta* mas ó menos esta viscera segun es su grado de inflamacion: conforme á la intension del mal se suprimirán los alimentos muy nutritivos, y se

contentará el doliente con sustancia de arroz , panetela ó ciruelas pasas : la bebida á todo pasto será agua de cebada con miel ó azucar y un poco de ácido de limon ó naranja; tambien puede bastar una decoccion de regaliz. Toda bebida diluyente , refrescante y ligeramente ácida es buena para el caso. Si el enfermo tiene hambre dénsese dulces ácidos con pan.

El méjor régimen y mas expedito es hacer que el enfermo se esté mucho tiempo en la cama , y procurar que resude suavemente , dándole alguna bebida diluyente y un poco caliente: esto basta por lo regular , y precave casi todas las malas conseqüencias de este mal ; pero si se le dexa arraigar , abandonándolo á los principios puede resultar una mortal peripneumonia (pulmonía , inflamacion del pulmon).

Es verdad que hay personas tan aprehensivas que hacen demasiado caso de un resfriado , pues si quando este es ligero , se encierran en un quarto muy abrigado , y dan en beber cosas calientes , lo que sucede es que se debilitan mucho , y cuesta despues bastante dificultad el volverles á poner en tono. No se exponga al frio el que esté resfriado , pero tenga cuidado de preservarse tambien del gran calor. Los que se encierran en quartos muy calientes no se curan porque á mas del riesgo que hay en pasar á otros menos templados , constipa el mismo calor de ellos , produciendo una ligera inflamacion en el pecho.

Lo que conviene hacer quando lo permite el mal y la estacion , es juntar al régimen sobredicho un exercicio moderado á pie ó á caballo : muchas veces sucede que un resfriado tenáz , que ha resistido á todos los remedios , cede á un régimen y exercicio convenientes quando se continúan por algun tiempo.

Los baños de pies en agua no muy caliente , el estarse en la cama , y beber agua de pan , dice Buchan , que restablecerá la transpiracion mas breve que todos los sudoríficos de las boticas : esto es quanto hay que hacer en un simple resfriado , y executándolo á tiempo rara vez dexará de curarse. †

Creen muchos que para curar un resfriado no hay cosa mejor que emborracharse , lo qual es una temeridad digna

so-

† Las friegas en todo el cuerpo al tiempo de acostarse promueven admirablemente la transpiracion ; y no se omitan frecuentes lavativas de agua templada.

solo de un loco : es cierto que alguna vez puede salir bien restableciendo la transpiracion ; pero si hay algunos grados de inflamacion , como sucede freqüentemente , las bebidas espirituosas aumentan el mal en lugar de disminuirle , y puede muy bien suceder que un simple resfriado se convierta en una fiebre inflamatoria.

Algunos toman triaca , confecciones y ratafias , todo lo qual no es de mejor condicion : la triaca puede convenir en los resfriados , y aun en la tos , pero ha de ser al fin , que antes pudiera ocasionar una inflamacion , ya sea en el pecho , ó ya en la garganta : si se toma al fin del resfriado ha de ser despues de cenar , y que la cena esté digerida. Los boticarios aconsejan loochs , que tampoco son útiles sino en los casos en que no haya inflamacion , ó al fin del resfriado : son perjudiciales quando van creciendo las enfermedades inflamatorias de pecho , y en la tos esencial. *Extrac. de Rozier.*

### *Carta del cirujano de Villaba sobre resfriados.*

**SEÑORES EDITORES:** ya que ninguno hasta ahora ha correspondido á los justos deseos que Vms. manifestaron al fin del Semanario núm. 14. de que se les comunicasen las observaciones que se hubiesen hecho sobre la epidemia de resfriados que en él se refiere , me atrevo yo en vista de ésto , á participar á Vms. las que yo he hecho con mis cortas luces y conocimientos , movido únicamente del deseo de contribuir por mi parte al bien de la sociedad. En el dicho Semanario se advierte que en el mes de Marzo de 96 , se manifestaron en Madrid muchos resfriados con calentura fuerte y tos , que causaron bastantes muertes , degenerando muchas veces en pulmonias. Esta tos convulsiva epidemica corre tambien en estos paises , y hace algunos años que ataca regularmente á los niños é infantes. Yo observé esta epidemia en el mismo grado de violencia que insinúa el Semanario hácia el año de 1789 , hallándome de cirujano en el lugar de Sarasa y su partido , cercano á la ciudad de Pamplona en donde raro fue el niño á quien dexase de atacarle esta tos. Se hizo uso de algunos remedios y entre ellos de la sangria , con asistencia del médico del mismo partido , sin advertir que

resultase beneficio alguno; antes lo contrario, se observó que la sangría perjudicaba mucho aumentando los accesos de la tos y calentura, y murieron los mas de los que sufrieron esta operacion; y en vista de ésto se suspendió en adelante esta práctica, y tambien el uso de medicinas pectorales, oleosas, &c. de que se hacia uso, sustituyendo á todo esto dos medicinas simples, que aunque muy diversas al parecer son casi semejantes en los efectos, estos son los baños tibios, y el emético, con los quales administrados, ya juntos ó separados segun las circunstancias, se lograron bellísimos efectos, minorando todos los síntomas, y especialmente con el baño se porfió mucho dando dos por día, uno por la mañana y otro por la tarde, y estando en cada uno una hora ó mas si se podía. Del emético se disolvian quatro ó cinco granos en una libra de agua, y de ella se daba un vasito de quando en quando hasta que haga su efecto: ésta es medicina mas temida que arriesgada, y por mas contrarios que tenga, me asegura la experiencia que es un específico inocente usándolo con prudencia, pues con esta práctica no recuerdo que ninguno tuviese mala resulta, y sanaron todos con mucha brevedad; y al contrario con todo lo demas, haciéndose mas porfiada, mas tenáz y extendida la epidemia, murieron muchos de los que no quisieron sujetarse al método que he dicho. Esta observacion la he comunicado con un amigo, médico de mi confianza, y me asegura que este presente año ha tenido en su partido la misma epidemia, y valiéndose del mismo método le ha surtido buenos efectos sin experimentar ningun mal suceso; y seguirá en adelante siempre que le suceda lo mismo, lo que me estimula á comunicarlo á Vms. por si les parece del caso su publicacion, y por cumplir yo con el deseo de contribuir á la salud de los pobrecitos enfermos: suplico tambien á Vms. me disimulen los defectos que reconozco hallarán en este escrito, y me tengan por su afecto con quanto pueda contribuir á los piadosos fines y conocidas ventajas á que se dirige el Semanario. = Francisco Xavier de Echaide.